

La calle
Diario de un espectador
Diez años de *Hoja por hoja*
por miguel ángel granados chapa

para el viernes primero de junio de 2007

El 14 de junio de 1997 el diario *Reforma* incluyó por primera vez entre sus páginas *Hoja por hoja, suplemento de libros*. Mañana, primer sábado de mes –en sus comienzos era el segundo—aparecerá el número 121 de esa publicación, que marca su décimo aniversario.

Los editores de *Reforma* se abrieron generosos a la idea de contar entre sus servicios (siempre en expansión, desde que cuatro años atrás había nacido ese diario) un suplemento dedicado a reseñar libros, no sólo de literatura sino de un abanico mucho más amplio de intereses. A diferencia de otras iniciativas de esta índole, *Hoja por hoja* –según se explicó a los editores—no incluiría más que comentarios a libros, no entrevistas a los autores, entre otros motivos porque quienes lo fundaron y realizan hace diez años comparten la idea de Gabriel Zaíd de que es preciso orientar el interés más que a las personas a sus obras, para desalentar la tendencia de un sector de la población a contentarse con conocer o tener noticia de los escritores y a desentenderse del fruto de sus afanes.

Mañana, en la sección Capitel del suplemento, bajo el título “En nuestro primer decenio”, podrá leerse lo siguiente:

“Muchas gracias. Es lo que nos viene a la mente al recordar la primera década de este suplemento: muchas gracias a quienes leen nuestras páginas, a quienes se arriman al sitio electrónico para ver las hojas convertidas en bites, a quienes acceden a compartir sus opiniones sobre tal o cual libro, a los diarios que nos albergan, a las editoriales que nos abastecen de información y ejemplares, a los anunciantes que se valen de nuestros miles de ejemplares para difundir un mensaje. Sólo gracias a ellos podemos recordar con satisfecida nostalgia el 14 de junio de 1997, cuando vio la luz el primer número de *Hoja por hoja*. Desde entonces nos hemos propuesto prestar atención ‘a los libros antes que a sus autores’, pues creemos que lo medular de una obra está entre portada y colofón, y no en lo que el autor pueda explicar en entrevistas o presentaciones.

En las páginas centrales de la entrega inaugural, Carlos Monsiváis se preguntaba si es posible compartir experiencias de lectura. Estamos convencidos de que sí. Cada reseña aspira a ser un pacto entre dos lectores: el que leyó y opina –invitando a los demás a que lo sigan o previniéndolo contra una pérdida de tiempo—y el que quiere leer y acepta por los ojos un consejo. Si cada mes nos afanamos en favorecer que se compartan experiencias, en esta ocasión hemos exacerbado ese ánimo: trece colaboradores constantes y recurrentes –tuvimos la fortuna de publicar a más de uno en el mismísimo número inicial—seleccionaron una obra que los hubiera marcado en algún momento de la vida y que la reseñaron con el optimismo y el fervor del converso. Esta arbitrariedad extrema sólo puede organizarse con sistemas anodinos como el orden alfabético, que nos ayudó a hilvanar el número con base en el apellido del reseñista. De algún modo, ponemos en práctica la recomendación de un editor literario, que con sorna aseguraba que el mejor método para seleccionar las obras a ser reseñadas en una publicación como esta consistía en arrojar sobre la mesa de redacción las novedades, y comentar sólo las que hubieran caído al suelo.

Gracias, pues, a quienes han hecho posible diez años de lectura hoja por hoja”.

En la actividad de Librería, el centro de trabajo que produce *Hoja por hoja* se cuentan ahora otras tareas siempre vinculadas con el propósito editorial. Han aparecido ya doce títulos de la colección titulada Libros sobre libros, con el Fondo de cultura económica; y dos de la serie Qed, consagrada a las matemáticas, en coedición con Conaculta. Se prepara el Directorio de la industria editorial mexicana.